Lección 11
6 al 13 de marzo

El fruto del Espíritu es justicia



«Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados».
Mateo 5: 6

Belleza interior

INTRODUCCIÓN

Mateo 23: 25-28

En muchas partes del mundo se coloca un marcado énfasis en el mejoramiento y en la apariencia personal. Mucho del deseo de verse joven y atractivo es estimulado por la industria publicitaria cuyo mensaje parece ser: «Si te ves bien, te sentirás bien y alcanzarás mayores logros en tu vida». Como consecuencia muchas personas invierten tiempo y recursos en dietas, cirugías cosméticas, subscripciones a gimnasios y en una amplia gama de recursos para el mejoramiento personal con el fin de verse rejuvenecidos.

En el mes de octubre del 2008 me ofrecí como voluntaria para un viaje misionero de dos semanas de duración. Fuimos a la Academia Adventista Aore en Vanuatu, donde ayudamos a reacondicionar varios de los edificios de la institución. Fue una interesante experiencia ayudar a devolverles a aquellos edificios a su apariencia original. Nuestro grupo llegó a la conclusión de que se había beneficiado más que quienes habían sido objeto de nuestras labores. Es cierto que fue una dura tarea remover toda la pintura vieja del exterior de los edificios antes de que pudiéramos pintarlos. Pero no fue tanto el trabajo lo que enriqueció nuestras vidas. Fue el tesoro que descubrimos en el interior de aquellos edificios: los corazones sinceros y amantes de los alumnos.

Jesús comparó a los escribas y a los fariseos con «sepulcros blanqueados. Por fuera lucen hermosos pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre» (Mat. 23: 27). En otras palabras, el exterior se veía muy bien, pero adentro todo estaba muerto y descompuesto. Recordemos que una demostración de justicia o santidad, incluye tanto el interior como lo externo.

La justicia es un fruto del Espíritu que es hermoso.

No podemos esperar que la justicia surja como un fruto del Espíritu al poner en práctica nuestra fortaleza personal, recursos o logros. Probablemente nuestros mejores esfuerzos únicamente alcanzarán el nivel de aquellos a quienes Jesús criticó enconadamente. Únicamente lograremos una apariencia externa de justicia.

La justicia es un hermoso fruto del Espíritu, tanto en lo externo como en lo interno. Jesús es el autor de esa justicia y únicamente cuando le permitimos al Espíritu que nos ayude a crecer y estimular la justicia de Cristo en nuestras vidas es que nos convertiremos en un tesoro para Dios: hermosos por fuera y por dentro.

Katelyn Reed, Melbourne, Australia

Domingo
7 de marzo

Una causa justa

LOGOS

Mateo 23: 25-28;
Romanos 3: 28; 8: 1-4; 10: 1-3;
Gálatas 3: 6;
1 Juan 2: 3-6

Recibiendo la vida eterna (Mar. 17: 22)

Una de las preguntas más difíciles de enfrentar es la siguiente: «¿Qué debo hacer para alcanzar la vida eterna» (Mar. 10: 17). El joven rico, le hizo esa pregunta a Jesús aunque él ya conocía la respuesta. Él pensaba que su cuidadosamente preparada lista de buenas acciones ya le garantizaban su objetivo. Sabemos que se marchó entristecido cuando Jesús le añadió un elemento más a su lista: deshacerse de todas sus posesiones.

A menos que el relato sea leído correctamente, lo único que hará es profundizar el misterio relacionado a alcanzar la vida eterna. Lógicamente, debemos reconocer que el joven rico carecía de una justicia práctica, aun cuando hubiera entregado a los pobres todo lo que poseía. Él podía haber estado en la senda correcta para llegar al *conocimiento de Jesús*: una fórmula que los teólogos hacen más confusa y la discuten incesantemente, pero que es el eje mismo sobre el cual pivota la salvación.

Jesús dedicó unos tres años a sus discípulos. Pero, ¿acaso lo conocían ellos al momento que los alguaciles lo apresaron en el huerto? Sí, lo reconocían como un gran maestro. En cierta ocasión Pedro puso de manifiesto que él creía que Jesús era el Mesías, el Hijo del Dios vivo. Esto sucedió después que Jesús asustara a muchos potenciales discípulos al hablarles de su venidero martirio. ¿Lo que entendía él respecto a lo que había dicho se resume en el comentario que hiciera Jesús de que aquello no venía de fuentes humanas, sino que le había sido revelado a Pedro. Es cierto que Pedro utilizó rápidamente una fuerza prohibida a intentar salvar a Jesús, y luego huyó de la escena del apresamiento para más tarde negar su fe en medio de repetidas maldiciones. Él conocía a Jesús lo suficiente bien como para sentirse descorazonado por la pérdida de un amigo. Pero, tuvo que esperar al Pentecostés para «entender» lo que en realidad quiso decir Jesús.

¿Qué tiene que ver eso con la obediencia? (Juan 2: 3)

Juan pone al revés lo que conocemos respecto a la obediencia en su primera epístola. «¿Cómo sabemos si hemos llegado a conocer a Dios? Si obedecemos sus mandamientos» (1 Juan 2: 3). Gran parte de la vida cristiana no es percibida con facilidad. De hecho, como en el caso del joven rico, se notará de inmediato que cuando alguien afirma ser bueno o perfecto lo que hace es resaltar sus deficiencias: revela ante todo su orgullo, el mismo pecado original de Lucifer. No obstante, una muestra de que conocemos a Jesús es que guardamos sus mandamientos.

A veces pienso que hemos explicado demasiado la dinámica de la obediencia, la perfección y la justicia. La validez y legalidad de la salvación es algo que está muy claro. Lo perdimos todo a causa del

pecado de Adán y de nuestra propensión a repetir el mismo acto. Mediante una vida de obediencia llevada a sus últimas consecuencias, hasta la misma cruz; Jesucristo, el Dios hecho hombre nos redimió

Ese es un llamamiento bastante elevado.

de las consecuencias del pecado. De esa forma le concedió a nuestro Creador el derecho moral a redimirnos de nuestra condición de desobediencia. En todo aquello no tuvimos nada que ver. Fue un favor inmerecido de parte del Creador. La confusión surge respecto a la forma práctica en que nos reintegramos a él.

En 1 Juan 5: 1 leemos que: «Todo el que cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios». Esta creencia es mucho más que un asentimiento. En el versículo 6 Juan habla de agua y de sangre. Allí se habla del Espíritu. Esto, desde luego, es una repetición de lo que Jesús le dijo a Nicodemo al afirmar que para ser salvo hay que nacer de agua y del Espíritu. En 1 de Juan se nos recuerda que el agua significa morir a la vida vieja. Sin embargo, para Jesús significó «sangre», una muerte real que tiene un valor práctico en el proceso de nuestra transformación. Todo esto recibe el sello del Santo.

Existe un maravilloso triunfalismo en las palabras de Juan. «Todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe» (1 Juan 5: 4).

La fe sin obras es muerta, eso es lo que Santiago nos dice en su epístola. Juan nos ha mostrado que la fe es la dinámica actual de la creencia y la acción, algo que demuestra la justicia de Dios en nuestras vidas. Sin esta dinámica, no podremos ser salvos. Sin ella, ponemos de manifiesto que jamás hemos «visto» a Jesús. Sin ella no podremos comenzar a imitar a nuestro Señor y a vindicar la confianza que él ha puesto en nosotros.

Dicho de otro modo, la justicia que nos concierne no se relaciona con lo buenos que tenemos que ser. Lo único que podemos hacer es juzgar pobremente nuestras propias acciones. Debemos seguir a Cristo, la luz del mundo. Ese es un llamamiento bastante elevado. Gracias a Dios que contamos con el poder el Espíritu Santo para que inspire y moldee no tan solo nuestras acciones, sino también nuestras actitudes.

PARA COMENTAR

1. ¿Podríamos decir: soy salvo en un presente continuo? ¿En qué otra forma podríamos decirlo?
2. ¿Somos salvos porque obedecemos? ¿O acaso obedecemos porque somos salvos? ¿Podemos ser salvos sin obedecer? Motiva tu respuesta.
3. Juan parece colocar un gran énfasis en la relación emocional establecida por la vida y la muerte de Jesús. ¿Cómo se explica esto?
4. Si estamos obligados con Dios, ¿en qué punto damos cumplimiento a sus expectativas?

Lincoln Steed, Hagerstown, Maryland, EE. UU.

Lunes
8 de marzo

El amor es un verbo

TESTIMONIO

1 Juan 4: 16

«La justicia es santidad, semejanza a Dios; y "Dios es amor". Es conformidad a la ley de Dios, "porque todos tus mandamientos son justicia" (Salmo 119: 172), y "el amor pues es el cumplimiento de la ley" (Romanos 13:10). La justicia es amor, y el amor es la luz y la vida de Dios. La justicia de Dios está personificada en Cristo. »Al recibirlo recibimos la justicia.

Jesús aprecia todas las cosas prácticas.

«No se obtiene la justicia por conflictos penosos, ni por rudo trabajo, ni aun por dones o sacrificios; es concedida gratuitamente a toda alma que tiene hambre y sed de recibirla».[1] La justicia es el amor de Dios que es su carácter y ley. No es la sencilla ausencia del pecado en nuestras vidas. Debido a que el amor es un verbo, la justicia equivale a una entrega a Dios permitiendo que su amor y su bondad se manifiesten a través de nosotros. Es confiar que provienen de Dios las oportunidades, la sabiduría, los talentos, los recursos y la capacidad para amar en forma práctica. Es escuchar los reclamos del Espíritu, siendo un canal mediante el cual Dios suple diversas necesidades.

Jesús aprecia todas las cosas prácticas. Él ayudó a sus fatigados amigos a capturar peces, sanó a aldeas enteras. Se acercó a los parias y se mostró compasivo con una mujer tomada en adulterio. Él sufrió nuestra muerte para que su justicia nos cubriera y ahora une su justicia a nuestras oraciones y se las presenta al Padre.

Sin embargo, no siempre se muestra condescendiente y susurrante en su amor. Jesús echó a los negociantes que estaban en la casa de su Padre porque dejaron de honrar a Dios y asimismo pronunció verdades llenas de amor que eran difíciles de escuchar. El amor necesita ser claro con el fin de ser bondadoso, estableciendo límites y protegiendo a la gente para que no los viole y se haga daño. El amor equivale a decir «no», aun cuando no sea algo popular decirlo. El amor puede ser algo complicado, difícil y cansón. Amar de esa forma requiere fe, que a su vez ¡es un fruto del Espíritu!

Jesús es nuestro ejemplo de justicia y nuestro sustituto. Continuemos meditando en su vida porque «al percibir la perfección del carácter de nuestro Salvador, desearemos transformarnos renovarnos completamente a semejanza de su pureza».[2]

PARA COMENTAR

1. ¿Qué parte tenemos en el acto por medio del cual somos declarados justos?
2. ¿Qué nos motiva a escoger y aceptar la justicia divina?
3. Piensa en algún aspecto de tu vida en el que necesitas mostrar más de la justicia de Cristo.

---

1. *El discurso maestro de Jesucristo*, p. 20.
2. *Ibíd.*

Kate Hollingsworth, Coldstream, Victoria, Australia

Mucho más que las apariencias

EVIDENCIA

Mateo 23: 25-27; Romanos 3: 28

En los tiempos del Nuevo Testamento es espíritu de legalismo se había identificado con la religión judía, específicamente con el espíritu y las enseñanzas de los fariseos. Ellos tendían a concederle mayor importancia a los actos externos que a la disposición del corazón, algo esto último que pasaban por alto.* Creían que observan las innumerables leyes que habían inventado demostrarían que eran judíos consagrados y que por tanto tenían un puesto asegurado en el cielo.

Jesús había estado enseñándole a la gente respecto a la importancia de hacer lo correcto. Los fariseos al escuchar que los saduceos no habían podido entrampar a Jesús con sus preguntas, decidieron que era el turno de ellos para intentarlo. Jesús contestó sus preguntas y a la vez los recriminó. «¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Limpian el exterior del vaso y del plato, pero por dentro están llenos de robo y de desenfreno» (Mat. 23: 25).

Jesús les reprocha a aquellos dirigentes, en el capítulo 23 de Mateo, que están más interesados en aparentar rectitud, honestidad y santidad que en implementar esos mismos conceptos.

Romanos 3: 28 profundiza más en el tema, afirmando que la salvación se obtiene mediante la fe en Dios y no por obedecer normas o leyes. Lee también Romanos 3: 29, 30.

Esos mismos debates los observamos en nuestras iglesias, escuelas y aun en nuestros hogares. Todavía hay algunos que piensan que lo que hacen es más importante que lo que creen y que si actúan como cristianos, pueden llegar a serlo.

Sin embargo, los textos que hemos considerado en el estudio de hoy presentan claramente que debemos ser «puros» internamente y que ninguna cantidad de obras, muestras de humildad y caridad, o actos cristianos nos ayudarán a llegar al cielo. Lo único que necesitamos es aceptar el don gratuito de la salvación. Lee Romanos 5: 16, 18.

Todavía hay algunos que piensan que lo que hacen es más importante que lo que creen.

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo le explicarías a un no creyente el texto de Romanos 3: 28?
2. Hacer buenas obras es importante, pero ¿cómo podemos asegurarnos de que no convertimos nuestra fe en una religión basada en las obras?

---

* Ver el artículo «Fariseos» en el *Diccionario bíblico adventista.*

Larissa Gredig, Warburton, Victoria, Australia

Miércoles
10 de marzo

La forma correcta

CÓMO ACTUAR

Romanos 10: 3

Siempre que adquiríamos algún aparato electrodoméstico mi madre se desesperaba. El asunto es que por lo general mi padre, mis hermanos y yo tratábamos de armarlo o ponerlo a funcionar sin leer previamente el manual de instrucciones. En algunos casos acertábamos. Creo que esto es parte de la naturaleza humana. Incluso respecto a la justificación, la gente ha ideado sus propios procedimientos y experimentos. La inmensa cantidad de iglesias y organizaciones religiosas que existen en el mundo, son una prueba de ello. Dejamos el manual de instrucciones de Dios dentro de la caja y luego nos preguntamos por qué nuestras vidas así como la iglesia no son lo que debieran. Entonces, ¿cómo podremos cultivar el fruto de la justicia? A continuación encontrarás algunas ideas tomadas de la Palabra de Dios:

- ***Comienza contigo mismo.*** Cuando pensamos en la forma de «arreglar las cosas», fácilmente miramos a los demás. Pero de acuerdo con Mateo 23: 26, arreglar lo visible de nuestras vidas no es la clave del asunto, mucho menos lo relacionado con las vidas ajenas.
- ***Deja de intentarlo.*** Esta no es una invitación para que te rindas, pero la idea es «dejarlo todo y dejar que sea Dios…». No podemos generar justicia utilizando nuestras propias fuerzas. Debemos dejar que sea Dios quien lo haga por nosotros (Rom. 3: 28).
- ***Está dispuesto para el sacrificio.*** Conseguir que todo marche bien no significa obtener algo real. Más bien tiene que ver con dar. En 1 Juan 2: 6 se enfatiza una vida modelada en Cristo que fue el mejor ejemplo de una vida de sacrificio.
- ***No dudes en pedir ayuda.*** Cuando todo parezca ser inmanejable no tenemos que conformarnos con el fracaso. Pide ayuda. Busca respuestas en la Biblia, en el Espíritu Santo, en personas en quien puedes confiar. Claro que es humillante, pero la humildad puede ser la respuesta que persigues.

Conseguir que todo marche bien no significa obtener algo real.

A pesar de haber estado casado durante veinticinco años, mi padre aun se enfrenta a cualquier nuevo aparato sin consultar el manual de instrucciones. Y mi madre, bueno creo que ella ya no intenta que él haga las cosas en forma diferente. En lo que respecta a entender la dualidad de la justificación, que es algo imputado e impartido, se hace obvio por qué nuestros propios esfuerzos se van a quedar cortos, al igual de lo que le sucedía a mi padre.

Recordemos que hay, y siempre ha existido, un plan. Lo único que necesitamos hacer es dejarnos guiar.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué aspectos de tu vida has intentado que sea Dios quien los controle?
2. ¿Por qué siempre pensamos que tenemos la mejor respuesta?
3. ¿En qué aspectos específicos podemos aprender de la vida de Cristo?
4. ¿Cuán importante es para la vida y la experiencia cristiana que entendamos el concepto de la justificación?

Braden Blyde, Adelaide, Australia

La contabilidad divina

OPINIÓN

Romanos 6: 23

Se conoce como creatividad contable la forma de manejar las cuentas de una empresa de forma que los recursos sean distribuidos ajustándolos a las necesidades, absorbiendo cualquier diferencia y haciendo que las partidas aparenten estar balanceadas. ¿Sabías que Dios en cierto modo ha sido «creativo» en su contabilidad? En su caso, sin embargo, lo que ha hecho es acreditar nuestras cuentas.

Las cuentas son las partidas relacionadas con nuestra justicia. Cuando el pecado entró al mundo la condena requerida era la muerte (Rom. 6: 23). El pecado desequilibró la justicia divina ocasionando una gran pérdida. El problema era, y todavía es, que Dios no tan solo considera la justicia como parte de su carácter y de su reino, sino que también toma en cuenta el amor. Debido a que la estima divina por el amor se oponía a sus valores de justicia, algo tendría que ceder. En su misericordia y amor él exclamó: «¿Cómo podría abandonarte […] ¡el corazón me da vuelcos!» (Oseas 11: 8). El amor de Dios ni siquiera tomaba en cuenta la destrucción de los seres humanos. Así que para Él poder corregir «el problema» del pecado, tuvo que utilizar una contabilidad de tipo creativo. Jesús, quien era Dios en la carne, vino a morir en lugar nuestro y a vivir una vida perfecta muriendo la muerte que merecíamos. A través de este proceso, él asumió el costo del pecado que es la muerte eterna.

«La gracia de Cristo y la ley de Dios son inseparables. En Jesús la misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron».* «Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rom. 6: 23). Este don es para todo aquel que acepte la muerte de Jesús por sus pecados.

Todos tenemos la oportunidad de escoger entre la justicia natural y la justicia divina. La justicia natural es la que tiene lugar cuando la paga del pecado se hace efectiva en la muerte eterna. La justicia divina se origina en el sacrificio de Jesús, permitiendo que el Libro Mayor pueda ser reconciliado o balanceado. El costo del pecado se ha tomado en cuenta y seguirá siendo contabilizado. Existe, sin embargo, un factor limitante. Esa limitación no tiene que ver con Dios ya que el costo ha sido cubierto, sino con los seres humanos. Se ha hecho provisión para que todos puedan ser salvos. No obstante, Dios con el fin de ser verdaderamente justo, nos permite aceptar su don o rechazarlo.

Debido a que la estima divina por el amor se oponía a sus valores de justicia, algo tendría que ceder.

Nuestra justicia ya ha sido comprada, pero todo será verificado cuando las cuentas se revisen mediante una auditoría. Nuestra justicia es totalmente inadecuada. Únicamente cuando vivimos en Jesús y aceptamos su justicia es que somos justificados. La contabilidad «creativa» divina será motivo de estudio durante toda la eternidad.

PARA COMENTAR

Si nuestra justicia depende de Jesús ¿cuál es nuestro papel?

**Mensajes selectos*, t. 1, p. 410.

Desré Nikolich, Sydney, Australia

Viernes
12 de marzo

Cristo nuestra justicia

EXPLORACIÓN

Romanos 3: 21-23

PARA CONCLUIR

La justicia es el resultado de someternos a Dios, no de la obediencia a la ley. Cuando Jesús vivió en la tierra, entregó su vida a Dios y siguió las instrucciones de su Padre. Si queremos vivir vidas justas, debemos hacer lo mismo. Cada mañana tenemos una opción. Podemos sentarnos en el trono de nuestro corazón, o podemos dar un paso a un lado y permitirle a Jesús que sea nuestro Maestro. «Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primera tarea. Sea tu oración: "Tómame ¡oh Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo y sea toda mi obra hecha en ti". Este es un asunto diario. Cada mañana conságrate a Dios por ese día. Somete todos tus planes a él, para ponerlos en práctica o abandonarlos según te lo indique su providencia. Podrás así poner cada día tu vida en las manos de Dios y será cada vez más semejante a la de Cristo».*

CONSIDERA

- Diseñar un pequeño afiche con las palabras *Cristo es mi justicia* u otro lema similar. Colócalo en un lugar donde puedas verlo a diario.
- Escribir en una hoja de papel dos encabezados: «La justicia es» y «La justicia no es». Al repasar la lección de esta semana selecciona frases que completen la lista de cada columna.
- Escribir una definición de lo que significa «conocer» a Jesús.
- Cantar o repetir las palabras del himno «No yo, sino él», que se encuentra en el *Himnario adventista*. Intenta añadirle una quinta estrofa.
- Pedirles a varias personas que expresen una definición de «justicia». Luego intenta definirla tú mismo o tú misma.
- Meditar en lo que podrías hacer la próxima semana con el fin de adquirir una visión más clara de Jesús y de su justicia.

PARA CONECTAR

✓ Joseph Stowell, *Pasión por Cristo*.
✓ Ellet J. Waggoner, *Cristo y su justicia.*
✓ Warren W. Wiersbe, *Be Right,* «The Wrong Righteousness».

---

* *El camino a Cristo*, p. 104

Renée Coffee, Gobles, Michigan, EE.UU.